

A close-up photograph of a human fingerprint, showing the intricate ridges and valleys. A small, dark, irregular object is placed on the ridge pattern, positioned near the top center of the image. The lighting is warm, highlighting the texture of the skin.

18 Colección
Ciencias Sociales

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales

Gustavo A. Muñoz Marín, Jesús David Cifuentes Yarce
Compiladores



Universidad
Pontificia
Bolivariana

128

M971

Muñoz Marín, Gustavo A., compilador

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales /

Gustavo A. Muñoz Marín y Jesús David Cifuentes Yarce, Compiladores – 1 edición –

Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Ciencias Sociales)

296 páginas : 14 x 23 cm.

ISBN: 978-628-500-005-8

1. Antropología filosófica – 2. Multiculturalismo – 3. Ecosofía – I. Cifuentes Yarce, Jesús David, compilador – II. Título

CO-MdUPB / spa / RDA

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales

ISBN: 978-628-500-005-8

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-005-8>

Primera edición, 2021

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Trabajo Social

CIDI Grupo Territorio, Radicado: 607B-05/16-12

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

CIDI Grupo Epimeleia, Radicado: 195C-06/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Gestora editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Foto Portada: Shutterstock ID: 1785552848 y 1958748352

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2138-20-08-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

La ecosofía como experiencia mística en la obra de Raimon Panikkar

Jorge Iván Jiménez García*

Cuando el hombre rompe su conexión con la tierra, queriendo realizarse a sí mismo, se convierte en un monstruo que se autodestruye. Cuando el hombre rompe su conexión con el cielo, queriendo ser su propio guía, se convierte en un autómatas que destruye a otros.

Panikkar (en Font, 2003)

* Profesor del centro de Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana. Licenciado en Ciencias Naturales, especialista en Educación Ambiental y magister en Educación por la misma universidad. Actualmente estudiante de Doctorado en Filosofía (civil) UPB. Miembro del Grupo Investigación Epimeleia. Coordinador del Semillero de Investigación Pedagogía y Didáctica de las Humanidades de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades. Correo electrónico: jorge.jimenez@upb.edu.co

1. Introducción

Raimon Panikkar llegó a mi vida académica por intermedio de mi mentor espiritual, el padre Ángel Hernando Uribe Carvajal, quien ha tenido a bien emplear la visión *cosmoteándrica* en sus estudios místicos y de espiritualidad. A partir de ahí, la inquietud por la obra de Panikkar se ha hecho creciente, conduciéndome a su profundización a través no solo de la consulta directa de sus libros, artículos, conferencias y textos propios, sino, además, mediante la provocación generada por algunos de los estudiosos de su obra en diferentes lugares del planeta. A su vez, el concepto de “ecosofía” llega como un complemento que enriquece mi camino como educador ambiental.

En el caso específico de este artículo, que se preparó para el Congreso de la Sociedad Iberoamericana de Antropología Filosófica en Medellín en el año 2019, tomé como fundamento e inspiración, además de material original de Panikkar, la tesis de doctorado de Jéssica Sepúlveda Pizarro, intitulada *La relación del ser humano y la naturaleza: una experiencia integral de vida. Aproximación desde el pensamiento cosmoteándrico de Raimon Panikkar*, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2015, y la de José Luis Meza Rueda, intitulada *La antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica cristiana*, presentada en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá en el año 2009. Ambas tesis doctorales se encuentran disponibles en internet para quienes a bien tengan accederlas y enriquecerse con la obra panikkariana. Si bien, como lo expresan en sus escritos tanto Jéssica como José Luis, el término “ecosofía” no es exclusivo de Panikkar, su visión mística del mismo complementa y anima mi vivir en ambos polos a manera de modos de relación con el planeta que habito y de ahí mi interés por recorrer este sendero.

2. El autor

Raimundo Pániker Alemany, conocido como Raimon Panikkar, nace en Barcelona el 3 de noviembre de 1918. Hijo de padre indio e hindú y de madre catalana y católica, desde niño se encontró enfrentado a adoptar, cultivar y desplegar tradiciones diversas. Fue or-

denado sacerdote en 1946 por el Opus Dei. Doctor en Filosofía, en Ciencias (Física y Química) y en Teología. Vivió en la India, Roma, Estados Unidos y Cataluña, a donde regresó y en donde estableció su residencia permanente en Tavertet (Osona), lugar donde falleció el 26 de agosto de 2010. Publicó cerca de ochenta libros, la mayoría en catalán, castellano, italiano e inglés, que fueron traducidos al francés, alemán, chino, portugués, checo, holandés y tamil.

Durante treinta años mantuvo un contacto estrecho con la India. Al respecto, solía decir: “Salí cristiano, me he descubierto hindú y regreso budhista, sin dejar por ello de ser lo primero” (Panikkar, s. f. a). Su formación intelectual, entre Oriente y Occidente, le permitió reflejar en su obra un diálogo filosófico constante entre tradiciones, ideologías y creencias diversas que, a la postre, le brindaron suficientes condiciones y capacidades privilegiadas para el diálogo interfilosófico e interreligioso. Su conocimiento profundo del mundo y sus habitantes lo facultaron para desarrollar una comprensión de la vida a través de la praxis de la vida misma, haciéndolo capaz de encontrar lo universal en lo concreto, en lo particular. “Mi aspiración —solía manifestar— no consiste tanto en defender mi verdad como en vivirla” (Panikkar, s. f. b). Su pensamiento, inspirado en el principio advaita (ni monista, ni panteísta, ni dualista), propone una visión de la armonía que quiere descubrir “el invariante humano” presente en cada hombre en cada lugar del planeta, razón que lo llevó a encontrar características comunes con él y con los demás.

Todos los hombres se encuentran en la búsqueda de la supervivencia y de la realización personal, a su manera particular y según las posibilidades que brinda el entorno. Priman, entonces, para el autor, las diversidades culturales. “Cuanto más nos atrevemos a caminar por nuevos senderos —ha dicho—, más necesitamos estar enraizados en la propia tradición y abiertos a las demás, que nos advierten que no estamos solos y que nos permiten alcanzar una visión más amplia de la realidad” (Panikkar, s. f. c). Por ello el diálogo es tan importante en su obra. Diálogo que no es entendido por Panikkar como abstracto, teórico, un diálogo sobre creencias, sino como el diálogo humano en profundidad, en el que se busca la colaboración del otro para la realización mutua, puesto que la sabiduría consiste en saber escuchar.

A su vez, Panikkar comprende esta visión de la realidad como una experiencia con la integralidad del cosmos. De hecho, al pre-

guntársele por su edad, el autor solía responder que tenía los seis mil años de historia que la humanidad había recorrido de manera exitosa para que él mismo pudiera ser el resultado que en su momento encarnaba. La vinculación del hombre con sus antepasados, su mentalidad, sus modos de relación y el entorno da como fruto la experiencia de lo que se es. El no reconocimiento de estas raíces ubica al hombre contemporáneo en las realidades que crea, construye y vive hoy. Todo esto constituye tanto el fundamento de la visión cosmoteándrica de Panikkar como el de su visión ecosófica, razón de ser de su concepción de la realidad como experiencia mística, porque para Panikkar la realidad es siempre más rica que cualquier teorización o conceptualización que se haga de la misma.

Esta perspectiva de realidad y diálogo deja planteado un escenario propicio para la comprensión del concepto de “ecosofía” como experiencia mística en su obra. Para ello resulta pertinente trazar un sencillo recorrido a través de sus posturas planteadas en algunos de sus libros y en algunos momentos de su vida, de tal manera que sea posible acercarnos momento a momento, paso a paso, a algunas definiciones propias de su filosofía como estilo de vida. Se empezará por lo que para Panikkar significa la ecología en un contexto consumista, anotando algunas razones por las que él no la considera como una alternativa viable. Luego, a través de la intuición cosmoteándrica como eje transversal de su obra, se propondrán pautas para comprender su filosofía como camino a la sabiduría; bases que, a su vez, proveen elementos suficientes para acercarse a su visión mística, de tal manera que se posibilite el encuentro con la ecosofía como experiencia de diálogo entre el ser, los otros, el cosmos y dios.

3. El camino místico de la ecosofía

La primera parada en el recorrido de este camino debe hacerse ante la comprensión que Panikkar tiene del concepto popular de “ecología”, a la que se refiere como “business-as-usual”, un poco de lo mismo que se aprecia a diario expresado en campañas, en llamados globalizantes hacia el cuidado de la naturaleza, pero de manera cosmética y superficial, lo cual, me atrevo a afirmar por mi experiencia de vida, tiende a generar un desapego natural del hombre con la na-

turalidad. Este desapego desprende al individuo de los compromisos con el entorno, gracias a la compensación económica de sus responsabilidades legadas a otro que lo hace por él. Se trata de una situación que hace que la ecología no arroje los resultados que se esperan, ya que, contrario a la recuperación de la relación directa y natural de origen entre el consumidor y la tierra como surtidora de recursos finitos y limitados, se legitima su dominación y explotación.

La ecología provee las fachadas, los disfraces, las máscaras que ocultan los verdaderos compromisos que se deben tener con el cuidado de la naturaleza y los recursos vitales que esta nos regala. Estas actitudes irresponsables y ligeras permiten ver, de manera evidente, fáctica y desesperanzadora, si se quiere, las consecuencias del maltrato vueltas contra el mismo ser humano. Las consignas “yo pago para que otro cuide” o “yo elijo a los gobernantes para que protejan mis recursos” se hacen cada vez más comunes como fenómeno cultural. Son razones que hacen que sea cada vez más urgente y determinante un cambio de actitud que tienda a un cambio de conciencia que encamine al hombre a recordar que la procura de su salvación como ser vivo se da siempre y cuando aporte a la salvación del mundo que habita como su hogar y a la liberación de la creación entera (Panikkar, 1994, p. 119).

Panikkar concibe el planeta como un ser con alma. “El mito del anima mundi sugiere simplemente que la tierra es un organismo viviente” (Meza, 2010, p. 125). “Descubrir la vida de la Tierra significa que podemos entrar en una relación personal con ella” (Panikkar, 1998b, p. 93). La visión o intuición cosmoteándrica posibilita entrar en modo de relación personal con la tierra, pero no de manera artificial, ni accidental, ni externa, y mucho menos cosmética, como suele pensarse, sino que se trata de una relación constitutiva. El concebir un planeta poseedor de alma ubica al hombre en un mismo plano en el que ambos, planeta y hombre, constituyen una unidad sintiente, doliente y única (1999c, p. 59).

“Tenemos una relación personal con las cosas y con el Cosmos [...]. Dejamos nuestra impronta sobre las cosas y las cosas sobre nosotros” (Meza, 2010, p. 133); contrario a la concepción usual de la relación del hombre con la naturaleza, no se trata de una dominación. Se trata de cultivarla de tal manera que se comprenda que al cultivar la naturaleza uno se está cultivando a sí mismo y viceversa, lo que da a entender que los dos conceptos no pueden ser toma-

dos por separado. “Yo diría más: una cultivación de mí mismo que no sea al mismo tiempo cultura de la naturaleza no es cultura del hombre [...]. Yo no establezco separación entre cultivo del cuerpo, cultivo del alma y cultivo de la naturaleza” (Panikkar, 1994, p. 119).

Lo planteado por el autor nos indica que una verdadera concepción de la ecología como el cuidado del bien común, de la casa común, tendría, entonces, que partir de la vivificación de la visión cosmoteándrica, la cual enuncia Panikkar al explicar que

[L]o divino, lo humano y lo cósmico son tres dimensiones reales y diferentes que constituyen la realidad. No son aspectos que se puedan separar sin más —aunque cada uno de ellos pueda ser abstraído y considerado independientemente por nuestra mente con finalidades tanto teórico como prácticas—, sino que constituyen un todo orgánico, indivisible a la vez que diferenciado (1999b, p. 83).

Afirma el autor que todo lo que existe presenta esta constitución una y trina. Constitución que se expresa en tres dimensiones: una dimensión divina que cada ser contiene como una sagrada especificidad que lo hace libre para el cambio, para el crecimiento, para la vida; una dimensión humana que hace que toda la realidad, en tanto que es pensable, entre en el radio de la conciencia humana, lo cual muestra que no existe nada de lo que sea posible no pensar o hablar que no esté en relación con lo humano entre los humanos; y una dimensión cósmica, en la que todo lo que entra a formar parte de la conciencia humana también entra en relación con el mundo, en la que todo lo que existe se pone necesariamente en relación con las categorías espaciotemporales y con la materia-energía de nuestro mundo.

Esta visión o intuición o principio cosmoteándrico, como Panikkar lo denomina, ubica de plano la relación intrínseca, natural, de las diferentes dimensiones, de forma que toda la realidad queda impregnada de esta triple percepción que la permea, lo cual no es abordable analíticamente, sino que surge de una experiencia mística. Experiencia que necesita de todo un trabajo previo de síntesis entre lo que se conoce y aquel que conoce, pero que se alcanza a través de una mirada simple e inmediata que unifica de pronto al cognoscente, la cosa conocida y el mismo conocimiento. Síntesis

que, a su vez, unifica la experiencia, lo experimentado y el que experimenta, base de la filosofía como estilo de vida del autor.

Ahora bien, respecto de la filosofía, Panikkar afirma que esta no es solo “el amor a la sabiduría”, sino que se hace necesario comprenderla como un estilo de vida, como la sabiduría del amor:

Y el verdadero amor es espontáneo, y extático, esto es, no reflexivo. El amor verdadero no tiene un fundamento sobre el que se apoye, porque es lo definitivo. Lo mismo se es un amante (sin una razón dialéctica que lo fundamente), que se es un filósofo. Se es porque sí y nada más. La filosofía es una actitud primaria, no secundaria. Se trata de algo que nos sale al encuentro [...]. La voluntad y la inteligencia no la pueden manipular. La filosofía es un amor muy particular. Es la *sophia* del amor primordial... La sabiduría surge cuando se unen el amor del saber y el saber del amor (Carmona, 2008).

Con esta afirmación, el autor nos ofrece una visión filosófica que podría perfectamente tomarse como alternativa al necesario cambio que demanda la locura y el desorden planteados por la cultura tecnocrática regente en nuestro tiempo y cuyas consecuencias se hacen evidentes en el deterioro del planeta. Si comprendiésemos el amor del saber y el saber del amor como una relación indivisible entre lo amado y lo sabido, entre la cosa conocida y el amor que hace que se conozca, podríamos comprender el sentido de unicidad que encierra nuestra vida con el planeta alamarlo por reconocerlo como constituyente de nuestro ser y no solamente por ser el hogar que habitamos.

Esta alternativa filosófica planteada por Panikkar y que se presenta como expresión de sabiduría, en tanto que es la sabiduría que encarna y que la encarna, es ubicada por él en la capacidad que poseemos de identificarnos con la vida misma. Ahora bien, identificarnos con la vida misma, debería llevarnos a comprender que en ella reside la concepción del equilibrio ecológico como la armonía con el cosmos. En él, en el cosmos, y desde una perspectiva cosmoteándrica, seguirá estando el hombre en el centro de las posibilidades para generar los cambios necesarios que propendan por ese equilibrio y por esa armonía anhelados. La incompreensión o el desconocimiento de estos múltiples modos de relación da pie a los abusos

que el consumismo tiende a generar en todo orden, lo que da lugar a la problemática ecológica que experimentamos. Por el contrario, una mirada contemplativa fundada en la sabiduría, en la búsqueda y el reconocimiento de la armonía que la naturaleza como proveedora de recursos encarna, pondría freno a su deterioro sin control.

Es por esto que Panikkar afirma que en tanto no se tome conciencia de que la tierra es nuestra morada, no puede haber experiencia de sabiduría: “Mientras no contemple cada pedazo de tierra como mi cuerpo, no sólo menosprecio a la tierra, sino que también menosprecio a mi cuerpo. ¡Aquí comienza el conocimiento!” (Sepúlveda Pizarro, 2018, p. 272). Ratificando con esto su posición de que la tierra somos nosotros mismos y no algo aparte de nosotros, de nuestro ser. Ninguno es reductible al otro, se trata de una relación no-dualista. Es la sabiduría la que puede mediar para superar esta dominación, basando la relación profunda con el planeta en el amor: “escuchando, amando, conociendo, cultivando, creando” (p. 205). Participar del ritmo de la naturaleza es morar en la sabiduría, en una sabiduría en la que montañas, animales y hombre toman parte, en un tiempo particular, en un encuentro, en una experiencia en la que se reconocen uno y su crecimiento se hace mutuo.

Todo esto es una experiencia de crecimiento mutuo a través de los modos de relación que la intuición cosmoteándrica plantea y que Panikkar defiende, consecuentemente, como visión mística, como experiencia integral de la realidad, lo cual no es otra cosa que la pretensión de la filosofía de origen. Porque la experiencia mística es más, no menos, que un estado de conciencia: es una apertura (consciente) a la realidad total. La experiencia mística abraza tanto la conciencia sensible como la intelectual y espiritual en la a-dualidad armónica, aunque en distintos grados. La experiencia mística ocurre en el “hondón” del alma, en el *underground* de nuestra existencia, en el *guha* de nuestro corazón y no al nivel de nuestra mente. Por eso transforma nuestras vidas (Serra, 2008).

Al indicar que se trata de una experiencia no solo de lo exterior, sino también de lo interior del hombre, de lo que Panikkar denomina “el hondón del alma”, el autor parece referirse a ese peregrinaje que él encarnó y que propuso como símbolo de la vida, ya

que consideraba que el peregrinaje debía ser no solamente exterior, sino también interior; debía ser como un estilo de vida, como la vida misma, acudiendo, una vez más, a esa no dualidad del interior y del exterior en lo humano. Así lo dice, de nuevo: “Si tuviera que esbozar con mis palabras esta experiencia integral de la vida, diría que es la vivencia completa tanto del cuerpo, que se siente vivir con palpitaciones de placer y dolor, como del alma, con sus intuiciones de verdad y sus riesgos de error, añadidas a las fulguraciones del espíritu que vibra con amor y repulsión” (2007a, pp. 26-27). De tal manera que, para el autor, “[l]a experiencia de Vida podría ser la definición más breve de la mística” (2007b).

Es, entonces, con la experiencia de la Vida (nótese la mayúscula que el autor mismo ubica en Vida), como la más breve definición de la mística, que tiene lugar el encuentro frente a frente con Panikkar y su visión de la ecosofía como experiencia mística. Su denuncia, mencionada antes, en la que ratifica su postura acerca de la ecología como “business-as-usual” y que tiene al planeta en jaque por la manera ligera y desatendida del cuidado, obedece más a una estrategia de prolongación de la fuente de recursos para el negocio, producto del consumismo desbordado que a pocos beneficia, como lo afirma el autor:

Todo esto representa grandes pasos en la buena dirección; pero el vocabulario mismo que habla de explotación, recursos, necesidades, desarrollo, etc., sugiere que la cosmología subyacente permanece inalterada. De la misma forma que se comprende hoy que el hombre es (también) cuerpo y no sólo tiene un cuerpo, hay que volver a la antigua sabiduría, la que nos dice que el hombre es tierra y no sólo que habita sobre la tierra. Esto está en armonía con nuestra intuición anterior, el hombre no habita sólo en una ciudad, sino que es polis. Es hombre es tierra, pero la tierra somos también nosotros (1999a, p. 107).

Así que, a manera de llamado al cambio, si la ecología abre los ojos a las diversas problemáticas ambientales de la tierra, la actitud del hombre debe ser determinante para afrontarla. De este modo justifica Panikkar su concepción del término: “He forjado la palabra *ecosofía* para designar un nuevo nivel de la creciente conciencia ecológica. La ecología, en tanto que *logos* del *oikos*, nos hace todavía pensar en una ‘explotación’, más racional sin duda de los ‘recursos’ de la tierra, pero no nos sugiere la mutación necesaria, el cambio de

mentalidad indispensable para la supervivencia de la humanidad” (1994, p. 119).

La intención del autor con el término “ecosofía” es la de llamar la atención para que sea tomada, comprendida, como “la experiencia mística de la materia en general y de la Tierra en particular. La ecosofía es aquella sabiduría que nos hace sentir que la Tierra es también un sujeto, y más aún, una dimensión constitutiva y definitiva de la realidad” (2007, p. 181). Así mismo, busca destacar el sentido genitivo subjetivo que el término encarna; Panikkar (2008), citado por Sepúlveda (2018), habla de “[l]a sabiduría de la Tierra misma, de nuestro hábitat, de nuestra morada, que se descubre a nosotros una vez estamos abiertos a entenderla, a rendirnos ante el hechizo de lo que nos está revelando. Es la sabiduría de la Tierra, no la pericia humana” (p. 265).

Esta sabiduría se relaciona con la ecosofía así:

La ecosofía nos revela que la tierra —como nosotros mismos— es limitada, finita; y que tenemos con ella relaciones estrechas, relaciones constitutivas y por lo tanto recíprocas. Es una nueva —y antigua— sabiduría. La ecosofía nos revela que las fronteras de los estados son artificiales y no naturales; que la contaminación no reconoce pasaportes, que el ozono de la atmósfera no se somete a la soberanía de un solo estado; que las nubes son mensajeras de amor pero también de lluvia ácida [...]. Nos manifiesta la interdependencia del mundo (1999a, pp. 107-108).

Panikkar conserva en sus escritos esa capacidad de ubicar al lector en perspectiva de planeta, pero a la vez en perspectiva de individuo; de ahí la trascendencia de su expresión “interdependencia del mundo” al referirse a la artificialidad de las fronteras que los humanos ubicamos y hacemos existir bajo el supuesto del control territorial y que la naturaleza misma no reconoce; por lo tanto, la naturaleza demuestra su autónoma animosidad y llama la atención de quienes la complementamos para advertir nuestra mutua dependencia. Pero para que este recorrido emprendido por la obra de Panikkar tenga un cierre que permita generar compromisos de cada uno en sus modos de relación con la tierra, debe tomar elementos de su visión de la ecología como proyecto incompleto, de la intuición

cosmoteándrica como gran integradora, de la filosofía como estilo de vida, de la sabiduría del amor y del amor a la sabiduría como camino a la mística en experiencia de vida. Para ello, basta un llamado del mismo Panikkar, quien se vale de las tres dimensiones de la realidad que permiten una comprensión total de la ecosofía como experiencia mística:

La conciencia cósmica que uno puede todavía descubrir —realmente, vivir— hoy es de otra clase completamente distinta. Simplemente, vives con las estrellas, las montañas y los animales, con los espíritus del pasado y del futuro. Eres testigo de todos los rostros y [las] facetas de la batalla cósmica. ¿Estás enfermo? Tus propios malestares no son exactamente disfunciones de tu organismo, sino reflejos somáticos de perturbaciones cósmicas con múltiples causas, una de las cuales, obviamente, puede ser también una infección viral. ¿Estás bien? Un paseo por las montañas en ese estado de conciencia no es menos que un paseo entre las galaxias, una participación en el dinamismo del universo, y una medida totalmente nueva del tiempo. Mirar los lirios del campo no es entonces un gesto romántico (como podría admirarse la belleza de un cuadro), sino un rozar, con las manos, los ojos y el intelecto, esa capa de la realidad que permanece oculta a aquellos que pueden verlo todo, pero no miran nada.

El “fin del hombre”, pues, no es la felicidad individual, sino la participación plena en la realización del universo, en la que uno encuentra también su “propia” alegría (“propia”, obviamente, no en el sentido de propiedad privada). No necesitas preocuparte por tu propia salvación, ni siquiera por tu perfección. Deja vivir, deja ser. No sientas tanto la necesidad de interferir en la naturaleza como de realizarla, de colaborar y “dejarla” ser. En esta visión, claramente, se necesita un Dios. La naturaleza no es una fuerza ciega, sino que tiene un núcleo divino, o Señor, o incluso creador (si así lo piensa). Lo que importa es darse cuenta de que ir con la naturaleza no significa seguir unas fuerzas mecánicas ciegas, sino obedecer un plan divino, o, más bien, a una realidad divina, que se revela a nosotros en la forma y las formas de todo lo que llamamos naturaleza (1999b, p. 162).

Referencias bibliográficas

- Carmona, J. (2008). “La filosofía como estilo de vida. R. Panikkar”. *Carmonabrea.blogspot.com*. Disponible en: <http://carmonabrea.blogspot.com/2008/10/la-filosofa-como-estilo-de-vida-r.html>.
- Font, C. (2003). “La nueva inocencia. Entrevista con Raimon Panikkar”. Trad. Laura Aroza. *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*. Disponible en: <http://www.konvergencias.net/inocencia.htm>.
- Meza Rueda, J. L. (2009). *La antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica cristiana*. Tesis doctoral. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/302>.
- (2010). “Ecosofía: otra manera de comprender y vivir la relación hombre-mundo”. *Cuestiones Teológicas*, 37(87), pp. 119-144.
- Panikkar, R. (s. f. a). “Biografía”. *Raimon Panikkar* (sitio oficial). Disponible en: <http://www.raimon-panikkar.org/italiano/biografia.html>.
- (s. f. b). “Noticias”. *Raimon Panikkar* (sitio oficial). Disponible en: <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/prensa.html>.
- (s. f. c). “Seminarios internacionales”. *Raimon Panikkar* (sitio oficial). Disponible en: <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/convegno-girona.html>.
- (1994). *Ecosofía. Para una espiritualidad de la tierra*. Madrid: San Pablo.
- (1998a). *Invitación a la sabiduría*. Calpe: Espasa.
- (1998b). *La Trinidad. Una experiencia humana primordial*. Madrid: Siruela.
- (1999a). *El espíritu de la política. Homo politicus*. Barcelona: Península.
- (1999b). *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*. Madrid: Trotta.
- (1999c). *La nueva inocencia*. Pamplona: Verbo Divino.
- (2007a). *De la Mística. Experiencia plena de la Vida*. Barcelona: Herder.
- (2007b). “El corazón puro”. *Raimon Panikkar obra completa*. Disponible en: <https://panikkar.wordpress.com/2007/02/15/el-corazon-puro/>.
- Sepúlveda Pizarro, J. (2018). “Ecosofía: hacia una comprensión de la sabiduría de la tierra desde la noción de ritmo del ser de Raimon Panikkar”. *Ilú. Revista de Ciencias de las Religiones*, (23), pp. 263-278.
- (2015). *La relación del ser humano y la naturaleza: una experiencia integral de vida. Aproximación desde el pensamiento cosmoteándrico de Raimon Panikkar*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/33089/1/T36378.pdf>.

Serra, X. (2008). “Somos conscientes de una triple experiencia: sensible, inteligible y espiritual. Una meditación de Raimon Panikkar”. VIII Congreso Internacional de Antropología Filosófica: las dimensiones de la vida humana. Madrid: 16-19 de septiembre de 2008. Disponible en: http://www.concienciasinfronteras.com/PAGINAS/CONCIENCIA/Serra_experiencia.pdf.